VIAJES POR ESPAÑA

VI. Burgos, Cabeza de Castilla

Por más que la provincia de Burgos sea solamente una de las seis que antiguamente constituían el reino de Castilla, por su historia debe considerarse como cabeza y corazón de Castilla. Si la cuna de la nacionalidad española hay que buscarla en Covadonga, en tierras de Asturias, de donde salió don Pelayo con sus bravos guerreros para emprender la reconquista de España, el verdadero sostén de la nacionalidad, el que le presta más vigor y brío, el que desarrolla esa nacionalidad en los años más brillantes de su historia lo encontramos en la provincia de Burgos, la verdadera patria castellana. Castellanos y burgaleses son Laín Calvo, Nuño Rasura, Gonzalo Núñez, El Cid, Garci-Fernández, Sancho García, Fernán Gonzáles y muchos otros personajes ilustres que han vivido para la gloria de España. Razón hay y de sobra, por consiguiente, para que los burgaleses ostenten con orgullo la gloria de su pasado en su sello con las palabras *Burgos Caput Castellae.* Y en el día de hoy nos dirigimos todavía a Burgos para buscar allí la gloria de su pasado, para admirar la belleza de sus paisajes desolados y de sus llanuras tristes donde vaga aún de noche y de día la sombra austera pero siempre viva del Cid Campeador. Viajamos por campos, por pueblos, por caseríos; visitamos castillos en ruinas, monasterios antiguos, pueblos miserables de casas amontonadas, hermosos trigales donde los campesinos trabajan quince horas al día desmintiendo la leyenda de la holganza castellana; visitamos las grandes ciudades y admiramos sus monumentos artísticos, estudiando la historia y la leyenda; llegamos por fin a Burgos, la capital del antiguo reino de Castilla, la incomparable Burgos, ciudad encantadora, donde están depositados todos los tesoros de la historia y tradición de Castilla la Vieja, donde se habla el castellano a la perfección, y visitamos y admiramos su gloriosa catedral, quizá el monumento más importante de la España cristiana de edades pasadas; y siempre, siempre nos persigue la sombra del Cid, aquel brazo fuerte que unificó a Castilla en el siglo once y detuvo en Valencia la ola musulmana que amenazaba a la Europa occidental.

La ciudad de Burgos es como Toledo y Granada una joya de edades pretéritas y conserva como ellas monumentos de todas sus edades. Situada en el centro de la provincia al pie de una alta colina, el río Arlanzón la divide en dos partes. En la colina está el antiguo

castillo. La ciudad todavía está rodeada casi completamente por las antiguas murallas. Al sur, fuera ya de las antiguas murallas están el barrio de San Pedro y el famoso monasterio de las Huelgas, fundado por Alfonso VIII, el rey castellano que triunfó en la batalla de las Navas de Tolosa. Y hacia el norteoeste, a unos tres kilómetros de Burgos se encuentra la Cartuja de Miraflores, monasterio de monjes cartujos, que contiene el soberbio sepulcro de los reyes don Juan II y su esposa, doña Isabel de Portugal.

Entremos ahora en la ciudad de Burgos. Entremos por el sur, por el Arco de San Martín. Lo primero que se nos presenta a la izquierda es el antiguo solar del Cid. Entramos en la calle de Fernán Gonzáles que nos lleva hacia la ladera por donde se extiende la antigua ciudad de Burgos. A la izquierda también tenemos el cementerio viejo y más adelante el Arco de Fernán Gonzáles, obra del siglo XVI. Seguimos por esta misma calle hasta llegar a la Plaza de Santa María bajando a ella por la cuesta de la Ballena a la derecha. Estamos en frente de la catedral, en frente de su fachada principal, llamada también de Santa María. Todas las calles principales de Burgos conducen a la Plaza de Santa María, a la catedral. Volviendo a la calle de Fernán Gonzáles seguimos caminando por la ladera con el antiguo castillo a la izquierda en la alta colina y llegamos por fin a la calle de San Esteban, San Nicolás y San Gil. Cerca de aquí está también la antigua iglesia de Santa Águeda, donde según la leyenda el Cid hizo jurar al rey Alfonso VI que no había sido cómplice en la muerte de su hermano, el rey don Sancho.

Si entramos por el Arco de Santa María, del este, nos vemos en una pintoresca y angosta calle, la calle de la Lencería. Es donde los antiguos mercaderes judíos vendían sus ricas mercancías. También conduce esta calle a la Plaza de Santa María. Para llegar de pronto a la Plaza Mayor es necesario entrar en la ciudad por el este, por el Arco del Consistorio. Es la plaza central y allí llegan la calle de la Paloma, la de Laín Calvo y otras. Y toda esta parte de la ciudad de Burgos está al oeste del río Arlanzón. Es la verdadera ciudad antigua, con la catedral, las iglesias ya mencionadas, el castillo, la Casa del Cordón hacia el norte, etc. Pero al este del río hay otra parte importante si no tan antigua, y en esa parte de la ciudad hay varios monumentos históricos de importancia, el convento del Carmen, el de las Calatravas, y el de la Merced. Hay también unas ventas antiguas cabe el río que se nos figura estarán situadas en el mismo sitio donde

mío Cid el de Vivar "Cabo *Burgos* essa villa en la glera posava," y donde le visitó "Martín Antolínez, el Burgalés conplido."

La historia de la Catedral de Burgos nos lleva al siglo mismo cuando vivió "el que en buen hora cinxo espada." Según la opinión de los historiadores la antigua catedral de Burgos fué la de Santa María edificada en la segunda mitad del siglo XI por Alfonso VI, rey de Castilla, sobre las ruinas del palacio de su padre, Fernando I, el Grande. La Plaza todavía conserva el nombre, y también lo conserva la fachada principal del templo actual. Esa antigua Catedral de Santa María es donde oró el Cid cuando

"Partiós de la puerta, por Burgos aguijaua,
llegó a Santa María, luego descavalga;
fincó los inojos, de coraçón rogava."

A principios del siglo XIII Fernando III de Castilla derribó el antiguo templo que en esa época estaba ya muy decaído para comenzar la magnífica catedral que ahora admiramos. Se inició la obra en el año 1221, y fué el primer ejemplo en España de iglesia de estilo gótico. El actual edificio es obra de cuatro siglos. Las dos soberbias torres que completan la fachada principal y que terminan en agujas de una labor de exquisita finura y belleza no se construyeron hasta mediados del siglo XV. Es obra de Juan de Colonia. El Altar Mayor, es obra de Rodrigo y Martín de la Haya y Juan y Diego de Urbina y fué terminado en el siglo XVI. Es una obra maravillosa de tres cuerpos principales de estilo dórico, jónico y corintio respectivamente. El coro es una obra preciosa de arte. Para describir adecuada y justamente todos los detalles de esta majestuosa catedral necesitaríamos muchos volúmenes y además sería necesario tener alma de artista. Monumentos de este orden los ojos ven y el alma admira. Yo he pasado horas enteras admirando los detalles primorosos del Altar Mayor de la Catedral de Burgos, todo de madera de nogal. El estofado y dorado está hecho con tal perfección que todo parece de brillante y pulido bronce. Vista desde lejos, en su aspecto exterior, la Catedral de Burgos se nos presenta como una joya perfectísima de arte gótico. De manera que antes de acercarnos a examinar los detalles ya el aspecto general nos ha emocionado. Eran seguramente almas privilegiadas y favorecidas de Dios las que podían conceptuar y edificar tales obras de arte para la eterna admiración y elevación espiritual de las generaciones venideras. Y el magnánimo y santo rey don Fernando y aquel esclarecido Obispo, don Mauricio, si pudiesen salir de sus tum-

bas para presenciar nuestra emoción al acercarnos a admirar su obra seguramente nos dirían satisfechos y orgullosos en el lenguaje de la Santa avilense que vivió tres siglos después: "¡ Pues véis aquí, hijos, lo que podemos con el favor de Dios hacer!"

Ya he dicho que Burgos es la verdadera patria castellana. Hasta principios del siglo X Castilla fué una dependencia de los reyes de Asturias y León. Pero un sangriento acontecimiento da principio a la independencia de Castilla. Cuenta la historia que Ordoño II de León, enemistado con los condes de Castilla porque creyó que por culpa de ellos había sufrido la desastrosa derrota de Valdejunquera en el año 921, mandó que todos se reuniesen en el pueblo de Tejeres. Los condes castellanos obedecieron su mandado y al reunirse allí el rey los hizo degollar en seguida. Indignados los castellanos eligieron como jueces de Castilla a Laín Calvo y a Nuño Rasura. Muertos ellos los castellanos eligieron a Gonzalo Núñez hijo de Nuño Rasura conde de Castilla, y después de su muerte le sucedió su hijo, el famoso Fernán Gonzáles, que fué en realidad el primer conde soberano de Castilla. Proclamó por todas partes la independencia de Castilla y estableció la unidad castellana, guerreando victoriosamente contra los moros y reyes cristianos vecinos. El conde Fernán Gonzáles en el siglo X y el Cid Ruy Díaz en el siglo XI fueron las dos personalidades más gloriosas de Castilla en la época de la formación de la nacionalidad castellana. Gracias a ellos la soberanía de Castilla quedó definitivamente establecida y con ella la unidad de la futura nación española. Los restos del Cid están ahora depositados en la Catedral de Burgos, si no en la misma iglesia, en el mismo local donde en otra ocasión "de coraçón rogava," y los restos mortales del esclarecido conde yacen en la iglesia antigua de Covarrubias. Hace ya muchos siglos que murieron estos grandes héroes castellanos, pero su glorioso recuerdo puede servir para animar a los españoles hacia las grandes hazañas y para fortalecerlos más y más en su sentimiento nacional. Burgos es con sobrada justicia llamada cabeza y corazón de Castilla. Pero es aún más. De Burgos nació Castilla y de Castilla nació España.

AURELIO M. ESPINOSA

STANFORD UNIVERSITY